

EL TOREO



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de Martín de los Heros, 13, Casa editorial de Mariano Núñez Samper, teléfono 993, Madrid.—Apartado de Correos núm. 63.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS		PORTUGAL	EXTRANJERO
Trimestre.....	2 pesetas.	Trimestre.....	3 pesetas.
Un año.....	8 »	Un año.....	10 »

NUMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha.. 25 cént.,
De años anteriores..... 50

AÑO XLII

Madrid.—Lunes 16 de Agosto de 1915.

NUM. 2.519

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida de novillos nocturna verificada el Jueves 12 de Agosto de 1915.

Seis toros de la Sra. Viuda de Concha y Sierra, y la flor y nata de la novillería actual, ó sean Florentino Ballesteros, Fortuna y José Zarco. La entrada era completa, y todo el mundo esperaba una gran corrida, pues estas de los jueves han llegado á ser fiestas de moda.

Presidió D. Antonio Herrera.

Primero.—*Ropero*, núm. 42, negro, bragado y delantero de armas.

Salió y derribó á Veneno chico, que puso la primera vara. Ballesteros dió seis verónicas superiores y recortó al final.

Cartagena, Serrano y Veneno chico intervinieron en la primera suerte, poniendo entre todos cinco varas, distinguiéndose en dos Serrano y en una Cartagena.

Alcañiz salió en falso y puso un par algo abierto.

Martitos colocó otro desigual y su compañero uno pasado.

Aún alcanzó Martitos á poner dos rehiletes desiguales.

Ballesteros, de lila y oro, realizó una faena tranquila, de torero antiguo, llena de arte, sin ratimagos ni desplantes, empleando naturales, cambiados y de pecho, distanciándose al meter el brazo y resultándole media estocada desprendida.

Más muletazos y un pinchazo en hueso, seguido de una intona para descabellar, á la que siguió una estocada hasta la mano algo ida. El toro dobló.

Tiempo, diez minutos.

Segundo.—*Granizo*, núm. 53, cárdeno claro y delantero también. Sa-

lió correteando con trote de alegre despertar y se encontró con el capote de Fortuna, que á pesar de los visajes que hizo con la tela fué toreado por el toro en vez de suceder lo contrario.

La suerte de varas se llevó á cabo en medio de un desbarajuste brutal, sin que apareciera por parte alguna la dirección de lidia.

Moreno puso una vara, dos Artillerito y otra Veneno chico, habiendo una caída y dos caballos muertos.

Casares y Compare, que constituyen una pareja ideal de banderilleros,

parearon, dejando el primero un par reunido y otro pasado, y el segundo un par pasado y medio par.

Los dos banderilleros fueron vivamente aplaudidos más por su forma de entrar que por el resultado obtenido.

Fortuna, de grana y oro, empezó con un pase modernísimo rodilla en tierra, y continuó en parodia joselista, toreando por la cara, dejando descansar al bicho, etc., etc. Y tras de tanto lujo, idas, venidas y agitación de pies, largó un pinchazo hondo, y al terminar un pase salió huyendo en dirección á la barrera del 7.

Volvió á entrar y sacudió una estocada tendida, dejando la muleta en los cuernos, uno de sus sistemas.

Un intento, otro y el toro dobló.

Ovación cerrada.

Tiempo, nueve minutos.

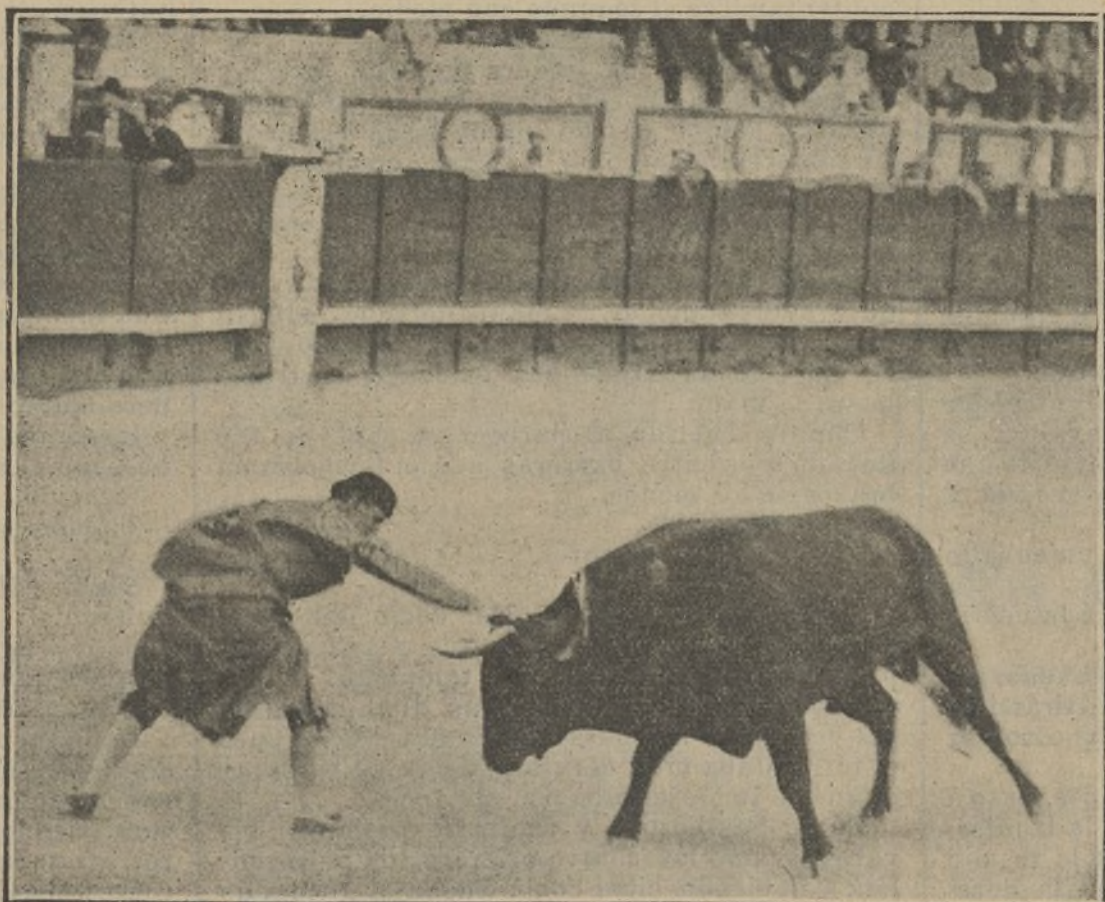
Tercero.—*Picador*, núm. 32, cárdeno oscuro y algo brocho de cuerna.

De salida se las entendió con Almela, que acercó la puya sin caer.

Zarco, enmendándose la segunda vez, dió tres lances, un farol y un recorte.

Almela puso una vara, otra

De dentro á fuera y con compromiso clavó otro par con el mismo de-



Zarco rematando un quite en el sexto toro de la novillada que se celebró el día 8 de Agosto de 1915, en la plaza de Madrid.

(Instantánea de Rodero):

Cantares, dos Serrano, que fué conducido por los monos á la enfermería, y una Veneno chico.

Murió un caballo.

Zarco cogió las banderillas y puso un par desigual.

De dentro á fuera y con compromiso clavó otro par con el mismo de-

fecto, y cerraron el tercio Alvaradito con un ídem, y Cadenas con otro.

Zarco, de tórtola y negro, dió un pase natural, uno con la derecha, dos altos, uno cambiado y dos de pecho, y entrando á ley largó una estocada corta y buena.

Metiéndose sin que el toro empujara, dejó la muleta en el testuz y atizó otro pinchazo, acabando con una estocada hasta el pomo, que tiró al toro como una pelota.

Palmas.

Tiempo, seis minutos.

Cuarto.—*Merino*, núm. 124, negro zaino y bien puesto. Salió natural.

Ballesteros dió cinco verónicas, tres buenas, y dos de frente por detrás y un recorte.

Es un señor torero este mozo por la elegancia y arte que trae, que tanto difiere de las modernas y mentirosas zaragatas.

Mala sombra la de Ballesteros. Puso Veneno chico una vara y otra Cartagena, y al hacer Florentino el quite al segundo, pasa el primero por detrás del diestro, acometiendo el toro y pillándole contra el caballo, siendo verdaderamente milagroso que no le pegara una cornada de muerte. El rezo de alguna de las madres del Hospicio de Zaragoza, debió desviar el pitón en aquel momento. Así y todo, Ballesteros sacó la taleguilla rota por la entrepierna.

Total de varas: tres de Veneno chico y la de Cartagena, y una caída.

Martitos colocó un par bueno.

Alcañiz, medio después de una salida, otro par delantero Martitos, y otro medio su camarada.

El toro observaba y se defendía hasta con el rabo. Ballesteros, que se resentía de la pierna izquierda, aunque disimulándolo, no pudo recoger á la res, que le largó una coz. Cinco naturales, cuatro con la derecha, uno alto, dos cambiados y cuatro de pecho, fueron los preliminares de un amago, pasándose el matador con la espada en alto, para meterse otra vez en seguida y atizar una gran estocada, saliendo el toro muerto de la mano.

Gran ovación.

Tiempo, siete minutos.

Quinto.—*Comisario*, núm. 21, negro zaino y bizco del derecho.

Fortuna dió cinco verónicas, dos de ellas aceptables y las demás muy movidas.

Artillerito picó cuatro veces, siendo buenas dos de las varas que puso, y Moreno largó un solo picotazo.

Compare puso un par desigual y medio para concluir, y Casares uno pasado y otro desigual.

Fortuna empezó á pasar ligero y movido, como siempre, y el toro se le fué de los vuelos del engaño, intentando saltar por el 3.

La faena del espada consistió en tres con la derecha, diez altos, con colada en alguno de ellos; once cambiados, dos de pecho y uno rodilla en tierra, para soltar un bajonazo y acabar de este modo.

Pitos.

Tiempo, once minutos.

Sexto.—*Huerfanito*, núm. 12, cárdeno, salpicado y abierto de cuerna.

Salió, se dirigió á Almela, que estaba el segundo en la tanda, y lo derribó haciéndole romper la barrera con la espalda.

Vimos en los tercios del 4 tres picadores en fila y dos caballos que esperaban á que los abrieran un postigo.

Aquellos parecía un ferri de ganados.

El luchador y picador Almela volvió á caer estrepitosamente contra el 3. Se levantó, se golpeó la cabeza como para cerciorarse de que aún la tenía sobre los hombros, y volvió á montar.

Total: seis varas por dos caídas y un caballo muerto.

Alvaradito chico salió en falso, y á la media vuelta colocó un par caído.

Cadenas acertó á clavar un par bueno, repitiendo Alvaradito con otra salida, tirándole el toro un viaje decisivo al pasar, y otro par desigual á la media vuelta.

Zarco se fué al toro como los clásicos, paso á paso, llevando la muleta plegada en la izquierda, y desplegándola á pocos pasos de la res dió un cambio, un pase natural, uno con la derecha, uno alto y uno cambiado, y entró para sacudir una superior estocada, metiendo hasta el puño y cayendo el toro patas arriba.

Tiempo, tres minutos.

Eran las doce y quince minutos.

APRECIACION

Seis toros muy bien presentados fueron los que envió la señora viuda de Concha y Sierra para la corrida del jueves último, en la que habían de alternar Florentino Ballesteros, Fortuna y Zarco. Este no desarrolló el toreo del día

en que reapareció en Madrid—ya no sabemos si fué día ó noche—pero mató superiormente el último toro, que desparramaba la vista, y que, aparte el defecto que pudiera tener, era un señor toro con toda la barba... y con toda la cuerna.

Hemos empezado por Zarco, porque no consideramos preciso que en estas apreciaciones se guarde por sistema un orden riguroso, y así, pues, desde el último saltamos al primero para rendirle nuestro aplauso, pues Florentino volvió á demostrarnos que es un torero de valor frío, nada mojiganguero, muy sericito, muy pundonoroso y despreciador del *modern style* que tantas ovaciones produce, y que á tantos buenos señores saca de quicio.

En esta corrida toreó maravillosamente por verónicas algunas veces; manejó la muleta con arte y precisión, sin saltos y sin volatines, y no estuvo pesado con el estoque, ni extremadamente lucido tampoco.

El tropezón que le dió el toro contra un caballo, pudo tener para él terribles consecuencias. Esas son las cornadas inevitables.

Fortuna continúa tan inquieto y tan aplaudido, siendo lástima que oiga los aplausos y no las censuras.

Con la muleta se movió demasiado, y con el estoque estuvo regular y mal. Debe cuidar, y va de consejo, debe cuidar este matador de evitar en absoluto las imitaciones de otros diestros, pues todo lo que tiene de admirable el sello propio, nos parecen ridículas las imitaciones y parodias.

Con la garrocha, Veneno chico, Artillerito y Serrano, estos dos sobre todo.

Con las banderillas, sólo Martitos en un par, y por la forma de meterse, cuadrar y clavar los palos, Casares y Compare.

La presidencia, bien.

La entrada, un lleno hasta los topes.

Corrida de novillos nocturna verificada el Sábado 14 de Agosto de 1915.

Seis novillos desecho de tiente y defectuosos, con divisa encarnada y blanca, de la renombrada ganadería del Excmo. Sr. Duque de Veragua, para Sebastián Suárez (Chanito), Manuel García Reyes y Enrique Cano (Gavira).

Presidencia de D. Vicente Martín Arias.

Primero.—Berrendo en cárdeno, botinero, corto de cuerna y mogón del izquierdo.

Melones III picó al salir el toro y revolverse, perdiendo el caballo, y Chanito dió algunas verónicas perdiendo terreno, saliendo achuchado y perdiendo el capote de una mano.

Además de la vara que puso Melones III, ya mencionada, puso otras dos Farfán, correspondiéndole á Sevillanito igual número de lance-tazos.

Hubo una caída y un caballo muerto.

Parearon Cuco y Redondillo, el primero admirablemente, pues puso dos buenos pares, contentándose el segundo con medio.

Hubo palmas al del mérito.

Chanito toreó con la derecha, como tantos y tantos, dejándose achuchar contra las tablas del 10, y siendo el toro quien verdaderamente toreaba. Hubo algunas coladas formidables y gran solicitud de Reyes, que metió el capote con inoportunidad, aunque él crea otra cosa, y el matador también.

En cambio, cuando el toro estaba más avisado y adelantado de la mano derecha, entró á herir, enfrontándose y siendo volteado y derribado, no sin largar una estocada contraria hasta la mano.

Chanito, herido al parecer en el pecho, fué llevado por entre barreras á la enfermería en brazos de los monos.

El toro dobló.

Tiempo, cinco minutos.

Segundo.—Un socio negro, como del Senegal, y con unas velas abiertitas y largas y capaces de dar un susto al más templado.

Reyes, pegadito á las tablas, dió unas cuantas verónicas dejándose comer el terreno, pues el toro estaba muy nervioso y no dejaba parar al que se le presentaba con el capote.

Entre Sevillanito y Cantares pusieron seis varas, siendo las cuatro primeras de puro refilón, y debiendo citar como buena la última de Cantares.

Sólo hubo una caída y murió un caballo.

El Cuco Ortega, pariente de los Cucos, parientes de los Gallos, entró con apuros y dejó un par desigual.

Robles puso uno abierto, y dobló Cuco con medio caído, y Robles con un par.

Reyes lucía terno verde y oro, empezó también como tantos, dejándose achuchar y moviendo los pies eléctricamente. Nada de tijera de piernas y juego elegante y vuelta de brazos.

Entró ciegamente á por todo, dejando la mu-

leta en los cuernos, táctica muy usual en nuestros días, y soltó, eso sí, una estocada alta y hasta la mano que echó á rodar al toro.

Ovación

Tiempo, cinco minutos.

Tercero.—Salió presentando los cuartos traseros.

Era castaño, albardado, grande y bien puesto de cuerna.

Persiguiendo á un peón largó un topetazo formidable al burladero del 2.

Gavira dió algunas verónicas parando, un farol y dos ó tres de frente por detrás, desluciendo un tanto al final por la nerviosidad del toro, que no paraba, buscando sin cesar la percalina.

Total de la primera suerte: cuatro varas de Cornejo y una de Melones, por una caída y un caballo muerto.

Martitos dejó dos medios pares, y dos pares defectuosos Alarcón.

Gavira, de corinto y oro, tanteó con un pase natural, y continuó la faena sosegado y valiente, quedándose un poquitín el bicho. Los peones, tan perniciosos como siempre, desigualaron al toro, que estaba bien para entrar, en dos ocasiones.

No saben lo que hacen ni las malas consecuencias que puede tener para el matador estas cosas, únicamente por ponerse de acuerdo con los chillidos del público.

Entrando bien y con agallas atizó una estocada de travesía, saliendo prendido por la aleta derecha de la chaquetilla.

En tablas del 6, metiéndose como un rayo, atizó media estocada buena, y el toro dobló, estando premioso el puntillero, que atinó á la cuarta.

Tiempo, ocho minutos.

Cuarto.—Negro, buen mozo y bien puesto.

Salió como una exhalación, y llegó hasta la barrera con un mono, que, haciendo lo que debían hacer los toreros, trató de librar á los piqueros de una arrancada en malas condiciones.

Sevillanito puso una vara, quedándose con el pie enganchado en el estribo y siendo arrastrado largo trecho.

Reyes dió algunos capotazos, y el bicho, que estaba tuerto del izquierdo, acometió á Sevillanito y á Cantares, tomando únicamente tres varas y dejando un caballo para el arrastre.

La segunda suerte corrió á cargo de Redondillo y Cuco, que pusieron dos pares y dos palitroques.

Reyes, en sustitución de Chanito, buscó el ojo sano del toro, dicho sea sin malicia, y por allí le presentó la muleta, dando cinco pases altos y uno con la derecha para sacudir media estocada delantera que derribó á la res, sin que mediara el puntillero.

Tiempo, cuatro minutos.

Quinto.—Negro, bragado, careto y corto de pitones.

Reyes dió un cambio de rodillas algo apurado, y luego algunos lances.

Demostrando poder en los primeros garrochazos, admitió la res cuatro sangrias, despenando á un jamelgo.

Robles llegó bien y dejó un par caído.

Cuco puso otro desigual, y repitieron ambos con dos pares caídos.

Reyes, esta vez por su cuenta, llevó á cabo una faenilla agradable á ratos, con el indispensable rodillazo y toque de cuernos, y como lo que hace mejor es entrar, porque es un verdadero matador de toros, entró bien, cruzó bien y largó una estocada hasta la empuñadura que despenó al de Veragua.

Ovación.

Tiempo, cuatro minutos.

Sexto.—Negro, buen mozo y mogón del izquierdo.

Salió y aguantó un refilonazo de Melones y después una vara del mismo, que no cayó.

Gavira lancó de capa, siendo aplaudido.

La luz tenía anteañoche grandes intermitencias, y así no pudimos ver sino á ratos á Melones hecho un revoltijo con el caballo y con el toro, siendo, al fin, el picador empujado por la res, y quedando muerto el caballo.

Cornejo, después de tres puyazos de Melones, entró y fué derribado, siendo cogido un mono contra la barrera del 4, y llevado en brazos de sus compañeros á la enfermería, donde ya había ingresado Melones.

Cornejo picó otra vez y se llevó un zurrión de consideración.

Calero fué volteado con su caballo como una pelota, quedando maltrecho el jinete.

Cornejo atizó el séptimo picotazo, y no tomó el toro más varas porque no se le pusieron más picadores por delante.

Fenecieron dos caballos.

Alarcón puso un par desigual. Martitos clavó otro bueno. Alarcón metió los brazos otra vez y dejó un rehilete, que se cayó. Gavira paró muchísimo toreando de muleta, y después de siete con la derecha, dos altos y uno de pecho, atizó un pinchazo delantero y luego media y después otra media delanterilla. Martitos sacó el arma con el capote, y el toro se entregó. Tiempo, ocho minutos. Eran las doce y veinte.

El exceso de original nos obliga a suspender la apreciación de la corrida nocturna correspondiente al sábado último.

Corrida de novillos verificada ayer 15 de Agosto de 1915.

Para la corrida de esta tarde estaban anunciados seis toros defectuosos de los herederos de D. Esteban Hernández, actuando de estoqueadores Zarco, Amuedo y Marchenero. Presidió D. Vicente Peyronceli.

Primero.—*Pies de Plata*, núm. 24, berrendo en colorado y gacho de cuerna.

Salió pausadamente y enterándose de pronto se arrancó contra un peón, que sin saber despegarse al toro con el capote, se tiró desesperadamente al burladero del 8.

Zarco, después de largo rato, dió algunos capotazos por bajo.

Almela, el luchador, atizó un picotazo y el toro, sin llave ni maña alguno, le hizo dar con su humanidad en el suelo.

Cantares picó, quedándose de pie, y un peón, muy enterado de lo que hacía, dió algunos capotazos por alto.

Volvió a picar Almela poniendo una buena vara, pero perdió la lucha, porque el toro le hizo dar de plano con la espalda en el suelo.

Repetió el mismo con otra vara excelente, resistiéndose y cayendo al fin.

Angelillo de Valencia entró al cuarteo, quedándose el toro, y colocó un par ligeramente desigual.

Alvaradito salió en falso y colocó, obligando mucho a la res, otro par lo mismo, terminando los dos con un par cada uno.

Palmas.

Zarco, de marrón con oro, pasó por bajo muy desgarbadamente, dando en junto cuatro pases con la derecha, otros cuatro altos y dos cambiados, para soltar un pinchazo hondo, saliendo despedida el arma con gran violencia.

Entrando recto a toro humillado y quedándose el bicho, soltó el matador otro pinchazo delantero, y acabó con media estocada buena haciéndose todo.

El bicho dobló y volvió a levantarse, acertando el matador a descabellar al segundo golpe.

Palmas.

Tiempo, siete minutos.

Segundo.—*Morito*, núm. 46, berrendo en negro, botinero, gordo y delantero de armas.

Amuedo dió algunos capotazos vulgares, siendo empujado por el toro que le rompió toda la guarnición de la pierna derecha.

Anguila picó sin conmoverse, y Amuedo hizo el quite, dando el indispensable rodillazo.

Repetió el mismo picador con igual resultado.

Otra vara buena a cargo del mismo, y buen quite de Zarco.

Y acabó el mismo Anguila, cayendo de pie. Robles puso un par bueno, cayéndose un palo al derrotar la res.

Ahijao puso otro mejor todavía, oyendo aplausos, y Robles se pasó en falso, y acabaron los dos con un par delantero y medio al relance su camarada.

Amuedo iba de morado con oro. Empezó con cierto estremecimiento de precaución y luego se puso cerca y empezó a pasar con la derecha. Con la otra, ¡ni pensarlo! ¡Esa es la mano de los buenos! Se entrometió un peón, dió algunos capotazos, y Amuedo continuó muleteando sin rematar los pases y solo por la cara, toreó de defensa y full completamente.

Se perfiló bien, apuntó mucho, brindó con el ademán al tendido, y ¡claro!, como el tiempo pasaba y el toro no estaba en una fotografía, se aburrió y bajó la cabeza, entrando nuevamente el matador y atizando un pinchazo que medio descordó.

¡No; no hay aquí, a pesar de los éxitos tetuaniles, un torero excepcional!

Tiempo, seis minutos.

Tercero.—*Granicito*, núm. 26, negro, bragado.

Su primera hazaña fué colársele a un picador

por detrás, dándole una caída de latiguillo. Santamaría picó sin despegarse de la barrera del 2, alargando la puya por pura defensa.

Marchenero toreó de capa pésimamente, dando algún lancecillo al aire, y Lobatón quedó empotrado en el burladero del 1, que se cimbreó al golpazo.

Buscóse el toro dos picotazos más, sin que los picadores se pusieran en suerte una sola vez, y se cambió el tercio, quedando un caballo para el arrastre.

Marchenero hizo otra heroicidad, y fué la de coger las banderillas para dejarlas en seguida. De notas teatrales no andamos mal.

Rubio de Zaragoza colocó un par desigual, y el toro, completamente desilusionado respecto a la calidad de los lidiadores con quienes tenía que habérselas, se declaró en franca huída, ó en no disimulado asco.

Segurita de Valencia se pasó en falso, tiró el par, entrando casi al sesgo y se quedó un solo palitroque.

Y a todo esto, capotazos y más capotazos de saborios y otro par de Rubito.

Marchenero, de verde con oro, se llegó a la res, que estaba junto a la puerta de caballos y alargando el brazo de la muleta y hurtando el cuerpo cuanto podía, movió el trazo un poco por la cara, terciando los peones al revés para sacar al bicho de la querencia de un caballo muerto.

Y todo esto fué la esplendidez del muleteo. El matador, sin andarse con más ringorrangos, entró de prisa para soltar un metisaca y casi en seguida volvió a entrar de lejos para soltar una estocada de travesía, seguida de otro metisaca.

Descabelló a la primera, y... ¡palmas!

Tiempo, siete minutos.

Cuarto.—*Corredor*, núm. 72, negro, bragado y delantero.

Cantares, al pasar el toro, sin fijarse en él picó, quebrando la garrocha.

Zarco lanceó de capa sin estirar los brazos, acabando con un recorte.

Intervinieron en la primera suerte Anguila, Cantares y Almela, que pusieron cuatro varas, siendo buena la segunda de Cantares.

Alvaradito clavó un par desigual, y Angelillo otro abierto tras de salir de naja.

Alvaradito dejó un par bueno.

Zarco, solo y cerca, pero abusando de los paseos de ida y vuelta puestos en moda, dió uno con la derecha, dos altos, siendo empujado y levantado al ejecutar el segundo, y tres cambiados, y entrando con verdadero coraje metió una estocada hasta el codo, que mató instantáneamente. Ovación.

Tiempo, cuatro minutos.

Quinto.—*Africano*, núm. 87, negro, salpicado y abierto de cuerna.

Zarco, que se hallaba en el disfrute de su ovación, dió un lance capote al brazo, y Amuedo cinco verónicas movidas y un recorte.

Los picadores, llamémosles así, no entraban ni para un remedio, y en tanto los peones, capotazo va y capotazo viene, dejaban al toro sin facultades, exponiéndole a ser condenado a fuego.

En esto llegó Bolo, que ya había picado, y en cuanto se puso en suerte como es debido, entró el toro, derribándole.

Y menos mal que esta vez se fijó el público en el candongueo de los picadores, que si no...

Otra vara puso Bolo, entrando el bicho rápidamente desde lejos y sin vacilaciones.

Y Bolo picó una vez más, mientras el Temerario permanecía como clavado en la barrera. Por último, picó Santamaría, y se acabó el tercio, siendo muy justamente aplaudido Bolo al retirarse por su decisión y sus deseos.

Murió un caballo.

Amuedo cogió las cortas, quebró y dejó el par caído.

Luego cogió las largas y clavó un par desigual y caído al cuarteo.

Ahijao cerró la suerte con un par aceptable.

Amuedo dió tres con la derecha y sufrió un desarme; añadió cuatro altos, y al meter el brazo para dar una estocada buena, fué cogido y volteado furiosamente a gran altura, costando al toro, ya el diestro en tierra, gran trabajo retirar el cuerno.

El muchacho se levantó sin más que el porrazo y el susto al parecer, y el toro cayó hecho una pelota.

Ovación.

Tiempo, cuatro minutos.

El matador tenía rota la taleguilla por la ingle derecha.

Sexto.—*Mejicano*, núm. 42, tuerto del izquierdo, negro, bragado y delantero de cuerna.

Marchenero dió algunos lances perdiendo terreno, y acabó con un recorte.

Santamaría marró en su primera entrada y luego fué llevado por el toro hasta la barrera del 1, donde estuvo a punto de estrellarle, dejando el picador enhebrada la garrocha, que sacaron desde el callejón.

Amuedo se retiró a la enfermería.

Lobatón picó tres veces, cayéndose en las dos últimas.

El toro demostró gran poder.

Murieron dos caballos.

Marchenero cogió no las cortas, sino las cortísimas, y entrando rápidamente metió los brazos, dejando el invisible par.

Y con las largas estuvo detestable, pues no las clavó, tirándose al pasillo con gran prisa.

Lobatón se retiró lentamente por entre barreras algo conmovido, sin duda por efecto del último porrazo que sufrió.

Marchenero cogió otros rehiletes y salió en falso, dejando, como cualquier modestísimo banderillero, un par desigual y delantero.

Lunares hizo también su correspondiente salidita, y después metió un par desigual.

Rubito de Zaragoza dejó un par abierto, y el toro se arrancó contra Zarco, que estaba descuidado, y que se tiró al suelo para evitarse la cogida.

Marchenero dió un pase alto y otro natural; añadió dos buenos de pecho con la izquierda; otro alto, y al engendrar un nuevo pase, se le arrancó el toro y le cogió en firme, volteándole.

El espada se levantó, recogió los trastos, y se fué nuevamente en busca del bicho.

Más pases y una estocada algo delantera, y el toro dobló después de largo rato.

Tiempo, nueve minutos.

Eran las siete y nueve.

APRECIACION

He aquí las distintas condiciones que en los tres tercios de lidia presentaron ayer los seis toros de los herederos de D. Esteban Hernández:

El primero, tardo y con poder, quedado y aplomado; el segundo, voluntario y bueno; el tercero, voluntario, bueno y aquerenciado en las tablas; el cuarto, bueno; el quinto, bravo y con poder; y el sexto, lo mismo é incierto al final.

Zarco, en su primero confiado y tranquilo como siempre, y deficiente con el estoque, siendo buena únicamente la media estocada que dió.

En su segundo toreó bien, y estuvo colosal matando.

En quites bien, y lanceando de capa aceptable.

Amuedo, el perpetuo cortador de orejas en plazas provincianas, se nos mostró desconfiadísimo é inhábil en su primer toro, y en su segundo lo mismo, valiéndole para los aplausos la ceguedad con que entró a herir para salir volteado.

Toreando no nos satisfizo; en quites cumplió. y en banderillas regular, con vistas a lo malo; Marchenero es valiente, pero está sin cuajar, lanceando de capa no se salió de lo vulgarísimo, y con la espada dejó mucho que desear.

De los picadores, Bolo en primero y único término, y después Almela, Anguila y Cantares.

De los otros más vale no hablar, porque cuanto se dijera sería poco. Atonía, pereza para entrar, inseguridad para fijar el palo, falta de compañerismo; todo lo tienen.

Pareando, Ahijao.

Bregando, Angelillo.

La presidencia, bien.

El servicio de caballos, deficiente.

La entrada, regular.

PACO MEDIA LUNA.

En Carabanchel

Corrida de toros celebrada ayer domingo 15 de Agosto, en la plaza de Vista-Alegre.

Seis toros de D. Eduardo Olea, para los espadas Tomás Alarcón (Mazzantinito) é Isidoro Martí (Flores).

La entrada fué completa, y a las cinco y quince, hora señalada para su comienzo, verificóse el paseo y se dió suelta al

Primero.—*Imitador*, núm. 2, negro, listón, alto de agujas y recogido de alfileres.

Salió despacio del encierro, y enterándose de con quién tenía que habérselas.

Chiquito fué el primero que corrió al toro para dejársele en suerte al espada.

Mazzantinito dió en un palmo de terreno cuatro verónicas, estirando suavemente ambos brazos.

Arrancando en corto y con bravura entró cinco veces por uvas, despenando dos acémilas.

Flores colocó un soberbio par y otro Alarcón, y dobló Tomás con medio.

Mazzantinito, de granate y oro, comenzó con uno alto barriendo el lomo, y continuó muy sosegado, muy cerca y muy poseído de lo fino de la labor que ejecutaba. Eso sí, el toro era manteca pura.

Tardó un ratillo en decidirse á entrar, porque aunque noble, el bicho no se fijaba en la muleta.

Por fin, en tablas del 9, y de dentro á fuera, entró recto, tocando hueso.

Chiquito preparó de nuevo al toro y entrando recto y recreándose, sacudió un monumental volapié que le valió una merecida ovación y palmas al toro al ser arrastrado.

Segundo.—*Margarito*, núm. 41, negro zaino, más toro, corto y recogido de pitones.

Su salida fué rematando en los tableros.

Flores veroniqueó de frente y por detrás, escuchando palmas.

Con inconcebible poder y con bravura franca arremetió cinco veces á los picadores, lanzándolos á la altura de la bandera.

Flores y Mazzantinito, muy bien ambos auxiliando á los caídos.

Flores colocó un par al cuarteo que resultó bastante abierto.

Su compañero Tomás Alarcón los puso reunidos y de castigo.

Nueva entrada de Flores, dejando los palitos algo distanciados.

El valenciano Flores, de lila y oro, se las entendió completamente solo con *Margarito*, dándole pases de varias clases, sin faltar el consabido molinete, largando una estocada atravesada y delantera.

Cacharrero, núm. 20, cárdeno oscuro, bragado y abierto de cuerna.

Total del tercio: tres puyazos y una baja caballar.

Banderillearon Chiquito de Madrid y Bonifa.

Mazzantinito no encontró al toro éste como á su anterior, pero breve en la preparación, que lo hizo con solo cuatro pases, empapando bien, sacudió una estocada tendenciosa, saliendo con limpieza, y el toro muerto de su mano.

Palmas.

Cuarto.—*Grajito*, núm. 24, cárdeno, listón y bien encornado.

Salió corretón, sin que hubiera forma de fijarle, lo que consiguió Flores con cuatro verónicas movidas.

Cinco picotazos, dos muy buenos de Azuquita, cuatro sendos batacazos y una defunción caballar.

Esta primera parte se llevó en medio de un inconcebible barullo.

Dos pares de Pepín de Valencia y otro de Rufaño fueron los suficientes para que

Flores hiciese una faena de muleta, toda de abaniqueo, sin pasar la cabeza y, por tanto, sin castigar; menos mal que el toro estaba hecho un marmolillo y casi burriciego.

Entrando sin estrecharse, terminó con una contraria.

Quinto.—*Caretito*, núm. 40, cárdeno, meano, terciadito y bien colocado de defensas.

Mazzantinito dió cuatro lances.

Bravo el toro como un jabato, tomó seis puyazos, dejando cuatro caballos para el arrastre.

Entre Luis Leal y Chiquito, adornaron al toro con siete palos.

Mazzantinito comenzó con uno de cabeza á rabo, cuatro naturales, dos ayudados y dos por bajo.

Intervino Chiquito para volver al toro.

Tan pronto igualó, largó un pinchazo muy bien señalado.

Al sentirse herido saltó al callejón por la puerta de caballos, costando trabajo que le abandonara.

Acaso el exceso de capotazos innecesarios cambiaron la condición del toro, volviéndole un manso, con la cabeza por las nubes y avisadísimo.

Tomás, comprendiendo que nada podía hacer, concretó á tomarle largo, y alegrándole con la voz, colocó media perpendicular y delantera, perdiendo el engaño.

Palmas.

El enemigo fué á morir en medio de dos de sus víctimas.

Sexto.—*Botinero*, núm. 41, negro zaino, abierto y cariavacado.

El sobresaliente Mellaño dió un capotazo arrodillado, y Flores fijó á su toro por verónicas también de movimiento.

De tanda estuvieron Broncista y Azuquita, los que dieron cuatro garrochazos.

Mellaño quebró un par, que resultó caído y delantero.

Flores vuelve á aburrir algo á la concurrencia con su preparación en banderillas, para colocarlas algo distanciadas.

Lo propio sucedió á Tomás, cerrando el tercio Mellaño con uno al cuarteo.

Flores dió tres pases altos, los imprescindibles molinetes á cabeza pasada, cinco de tirón, tocando los pitones fuera de oportunidad, y terminó de una delantera alargando también la diestra.

La corrida terminó á las siete.

MARIANITO.

TETUAN DE LAS VICTORIAS

Corrida de novillos verificada ayer
15 de Agosto de 1915.

Manuel Martínez (Agujetas), el célebre picador, se despedía del público madrileño en esta corrida, picando los tres primeros toros, que, como los tres restantes, pertenecían á la acreditada ganadería de D. Vicente Bertólez, de Chozas de la Sierra, siendo los espadas encargados de despacharlos José Corzo (Corcito), Ramón Martínez (Agujetas, hijo) é Ignacio Ocejito (Ocejito).

La entrada era mediana cuando aparecieron las cuadrillas, oyendo una ovación general el veterano Agujetas.

Primero.—Negro zaino, cornigacho. Saltó al pasillo tras unas carreras, y cuando volvió al ruedo, dió Corcito tres verónicas, buenas las dos últimas, un farol, una navarra y recortó.

Crespito atizó un puyazo sin caer, y Agujetas, llegando despacio hasta la cara del bicho y tirándole el castoreño dos veces para animarle, pues el toro era muy tardo, puso dos magníficos puyazos, en el primero sin dejar que el toro tropezara al jaco, y manteniéndose en pie en las dos ocasiones.

Ovación al grandioso varilarguero, que aunque viejo ya, todavía pica superiormente.

Su hijo, Ramón, hizo un buen quite.

Una vez banderilleado el bicho medianamente por Barbero y su compadre, salió á matar Corcito, que vestía rosa y oro.

Dió pocos pases, uno bueno de pecho, y en seguida entró para un pinchazo. Se fué el toro á las puertas de chiqueros, y tras unos pasecillos más, volvió á tirarse Corzo, dando otro pinchazo, quedándosele el buró.

Volvió á igualar y tripitió la entrada, tirando al toro sin puntilla, de una estocada muy delantera.

Segundo.—Retinto, bien criado.

Corcito se embarulló lanceando de capa.

Entre Crespito y Moyano pusieron cuatro varas, por dos vuelcos á cada uno y un jaco difunto.

Agujetas hizo dos buenos quites, coleando en el primero.

Barbero y Solerito colgaron tres pares y medio de rehiletes, aplaudiéndose uno del primero.

Corcito volvió á coger los avíos de matar, por la causa de tener que ausentarse para torear hoy, indicándolo así un aviso que leímos al entrar á la plaza, que mataría los dos primeros toros, despachando á éste de tres pinchazos, uno en hueso y una baja, saliendo prendido por la taleguilla.

Ena vez muerto el toro, marchóse cojeando, de la plaza.

Tercero.—Negro, meano.

Con poder, tomó cuatro varas, con caídas siempre, atizando Agujetas otros dos puyazos muy buenos, siendo otra vez ovacionado.

Los dos espadas, oportunos en quites, sobre todo uno del Ocejito al veterano Manuel Martínez.

El toro, reservón para los banderilleros, prendiendo, entre Malagueñín y Monasterio, tres pares de zarcillos, los dos últimos á la media vuelta.

Agujetas salió á entredárselas con un bicho difícil, que tenía el defecto de ser tuerto. Unos pases de pitón á ídem y un pinchazo. Siguió trasteando con los referidos pases y sufrió una colada, de la que se libró con uno de pecho forzado.

Entró de nuevo bien, y dió media estocada, que escupió el toro al poco rato.

El bicho, humillando mucho, dando luego el espada unos cuantos pases de tirón é intentó el descabello, tirándose otra vez para un pinchazo, sin soltar, quedándosele el cornúpeto, y después media tendida, volviendo á entrar al descabello y escuchando un aviso.

Unos mantazos, y el toro dobló.

Cuarto.—Retinto, cubeto.

Ocejito toreó bien por verónicas.

Muchos aplausos.

El toro cumplió en varas, dando un vuelco comprometido, porque se cayó á la vera del picadero, y vimos á los monos encima del bicho, sujetándole, agarrándose Agujetas á un pitón, y así estuvieron un buen rato, no consiguiendo Agujetas que le entrara una vez tan siquiera el toro.

Ocejito clavó dos pares y medio, siendo bueno de verdad el último, al cuarteo.

Palmas.

Salió con los trastos, y al poco tiempo de estar pasando de muleta, fué cogido, coleando al bicho Agujetas con gran oportunidad, sufriendo durante la faena Ocejito varias coladas. El bicho buscaba el bulto que era un primor, y empleó para matarlo tres pinchazos, desarmando el bicho y quedándose el espada en la cara; una estocada hasta el puño, contraria y desprendida, y otra caída, en el lado contrario, saliendo volteado, pero tirándose superiormente. Muerto el toro se retiró el diestro á la enfermería.

El quinto era del pelo del anterior, fino de puas y coliblanco.

Tomó tres varas por una caída y un jaco muerto.

Monasterio, después de pasarse sin clavar, colocó un buen par.

Malagueñín, de primeras dejó uno en el suelo, poniendo luego uno abierto y caído, doblando ambos rehileteros con par y medio más; aquél, de Monasterio, desigual.

Ocejito salió de la enfermería y escuchó palmas abundantes.

Agujetas dió unos pases de pitón á pitón, y en cuanto el bicho igualó entró recto y solto un pinchazo, volviendo á entrar poco después con valentía, dando una estocada hasta la mano en todo lo alto.

El toro se echó y hubo palmas.

Sexto.—Castaño, aldinero, bien criado y con tipo de buen toro.

Ocejito le dió cuatro lances con movimiento y un recorte, ciñéndose mucho.

El de Bertólez tomó cuatro puyazos por tres caídas y un jaco fuera de pelea.

Príncipe clavó un par que se aplaudió.

Eusebio Rubio colocó medio y se vió comprometido, saliendo con precipitación á la valla, terminando ambos banderilleros con dos medios pares más.

Ocejito dió fin del toro y la corrida de cuatro pinchazos y dos estocadas hasta el puño, la primera delantera y la otra contraria, tirándose con valentía.

Eran las siete y veinte.

JUSEPE.

POR TELEGRAMA Y TELEFONO

Barcelona 15 (19,10).

Palhas, mansurrones.
Garrido, regular y mal.
Ballesteros, aceptable y lucidísimo quinto; oreja.

Fortuna, regular y mal.—*Carrascals*.

Tovar y Garvey, desiguales.

Gallito, bien y superiorísimo.

Limeño, aceptable y bien.

Salari II, ovación y oreja cuarto y bien último.

La corrida acabó de noche.—X.

Badajoz 15 (19,20).

Cogida de Freg.

Félix Gómez cumplieron.

Freg cogido pecho primer toro; varetazo.

Larita, superiorísimo; tres orejas, un rabo y varias ovaciones.—X.

Aguilafuente 14.

Los novillos de Gila, buenos.

Andrés Lozoya, único matador, valiente toreando y superior matando.—C.

Aguilafuente 15.

Toros de Gila, regulares.

Andrés Lozoya, á estocada por toro; sacado en hombres.—C.

NOTICIAS

Víctima de rápida y cruelísima enfermedad, subió ayer al cielo la niña Conchita Castillo y Núñez Samper, cuando era realmente el encanto de sus padres, y nada hacía preveer desenlace tan triste.

A sus padres doña Teresa Núñez, hija de nuestro querido director, y á D. Nicolás Castillo, deseamos una gran resignación cristiana para sobrellevar la pérdida de esta preciosa criatura, que por ser la hija única de estos queridos amigos nuestros, quedan sumidos en el terrible desconsuelo que es de presumir.

Se ha encargado de la representación del valiente matador de novillos Juan Solís (Cantillana) el conocido aficionado D. Saturnino Vieito (Letras), á cuyo nombre, y dirección Café Colonial, Madrid, pueden dirigirse las empresas.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER

Martin de los Heros, 13

Teléfono 993.—Apartado de Correos, 63.